

Muy grato es anotar que en país extranjero se haya realizado la bibliografía que ya en Colombia se debería haber hecho. A nuestro juicio es completa la relación, tanto de los libros que publicó el autor de *Frutos de mi tierra*, como de los censores que se ocuparon en juzgar su labor literaria.

Lamentamos que se hayan dejado pasar algunos errores tipográficos como: *homelias*, por *homilias* (pág. 12); *Osario*, por *Osorio* (pág. 23); *Alonso*, por *Alfonso* (pág. 24).

Además, en Colombia se presta a errores la costumbre de citar primero el segundo apellido de una persona, como lo leemos en el folleto de cuya publicación damos cuenta.

En la pág. 13 figura, sin citación de fecha ni de pie de imprenta, un escrito *Maizópolis*, atribuído a Tomás Carrasquilla; grave error: él no escribió nada que tuviese tal nombre.

En 1915 publicó el doctor Jorge Rodríguez, ingeniero, el libro *Maizópolis, monografías de los distritos antioqueños*. Ante todo es obrecilla de carácter estadístico; la prologó el doctor Alejandro López, también ingeniero. De manera que es preciso corregir el error de atribuir a Carrasquilla una producción ajena.

TOMAS CADAVID RESTREPO

FOLKLORE SANTANDEREANO. Publicación hecha por la Dirección de Educación pública del Departamento de Santander. Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1942, 222 págs.

No tiene muchos años de vida en Colombia la actividad folklórica, ni ha reunido un copioso número de afiliados; pero, sin embargo, esta hermosa rama del pensamiento sigue despertando emociones dormidas, y nutriendo el esfuerzo de quienes hallan en las cosas propias del saber popular algo del inmenso espíritu de la patria.

Con entusiasmo no ajeno a sus años de próspera juventud, el doctor Horacio Rodríguez Plata quiso vincularse desde su posición oficial en el gobierno de Santander a la recolección y clasificación del material folklórico de tan espléndidas tierras de Colombia. El tomo primero de la obra a que estamos refiriéndonos ahora, lo dedicó a las *coplas*, por cierto con muy buen éxito, pues las discretas condiciones editoriales hacen más estimable aún el contenido del volumen inicial. Creemos que esta compilación debe ser considerada como ejemplo y espejo del género en nuestro país.

Halaga pensar que no fueron inútiles los esfuerzos de quienes consideraron necesario, desde hace muchos años, recopilar esos tesoros que circulaban y circulan todos los días en la conversación de los hijos del territorio colombiano. A la cabeza debe quedar mencionado el doctor Juan Crisóstomo García, doctísimo en varias líneas de la ciencia y de las letras universales, y entusiasta sostenedor de todos estos trabajos que miran a los bienes permanentes de la república.

El doctor Horacio Rodríguez Plata incorporó al trabajo de recolección del folklore santandereano a todos los maestros de escuela del Departamento; la faena resultó satisfactoriamente cumplida; y de ahí proceden el tomo de coplas populares, y los que vendrán luego, a saber: Canciones de cuna; Éstribillos de juegos infantiles y populares; Romances antiguos; Romances de fondo heroico; Romances varios; Leyendas populares; Tradiciones, así del tiempo y fondo aborígen, como de la época española y republicana; Supersticiones y costumbres; Fiestas profanas y religiosas; Refranes y dichos; Música y arte.

Precede al texto de este volumen primero, un estudio detenido de la materia, trazado por don Juan de Dios Arias, cuyo aprecio por los temas patrios es largamente conocido. A este propósito dice: "El folklore nos presenta una nueva faz de la psicología colectiva de nuestro pueblo; la más modesta, la más íntima, pero la que explica quizá muchas de las acciones ostentosas que tuvieron por autores a los hijos de esta tierra. Porque el folklore, en la sencilla forma de cantares, leyendas y tradiciones, de dichos y refranes, nos revela cuál es el sentir de nuestras gentes, cuáles sus ideas y aspiraciones, sus vicios y virtudes, los afectos y creencias que polarizan su vida, y cuál su temple de alma en los diversos trances de la existencia... Los pueblos hispano-americanos tienen un acervo común de tradiciones líricas. Barajando cantares, refrescando recuerdos y hojeando colecciones de diversos países, se encuentra un mismo fondo de coplas idénticas, o ligeramente modificadas, y no es difícil, con rastrear un tanto, dar con ellas en alguna colección española antigua, o encontrar la forma primitiva en los añejos documentos en que fijó sus baluceos el idioma. El subsuelo de toda nuestra poesía popular está formado por la tradición española, la cual ha modelado profundamente el pensamiento y el sentir de los hispano-americanos; y así como de la sangre española, por lo menos una gota se encuentra en las venas del más "indio" de nuestros modernos indigenistas, de la lírica peninsular se encuentra por lo menos un *leit-motiv* hasta en las coplas que pudieran parecernos más originales".

La obra *Folklore Santandereano* es una severa y atinada contribución a la vastísima empresa por venir. Quisiéramos que a ella se vincularan todos los que aman a la patria hasta en la más ligera y tenue de sus manifestaciones espirituales, como también quisiéramos consignar aquí los nombres de todos los que han efectuado una tarea semejante dentro de los límites del país. No lo hacemos en esta oportunidad que nos ha brindado el distinguido hijo del Departamento de Santander, doctor Horacio Rodríguez Plata, por el temor fundado de omitir alguno de los mejores y más autorizados. Continúen todos, en las montañas y en los valles, en las vegas del Sogamoso y en las márgenes del Cauca, a la sombra de los bosques del Opón y del Putumayo, laborando por el lenguaje escondido y blando del alma campesina de Colombia.

MANUEL JOSE FORERO